

AMOR PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 16 JUNIO 2025 - Nº 182



Asociación de Estudios Espirituales “Grupo Villena”

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 16 - Junio 2025 n° 182

SUMARIO

3 Editorial

“¿Dormidos o despiertos”

8 Desvelando el enigma

“Comienzo y final”

11 Reflexión

“¿Existen realmente los milagros?”

14 Página poética

“Un sueño que lo fue”

16 Inmortalidad y conciencia

“¿Es Dios la conciencia Universal”

21 Las comunicaciones de Amalia

“¡¡Que final!!”

24 Reformadores

“Camille Flammarion”

EDITORIAL

¿DORMIDOS O DESPIERTOS?



“Cada mañana, al despertar, resucitamos; porque al dormir morimos unas horas en que, libres del cuerpo, recobramos la vida espiritual que antes tuvimos cuando aún no habitábamos la carne que ahora nos define y nos limita, y éramos, sin ser, misterio puro en el ritmo total del Universo”.

Elias Nandino, poeta mejicano

En los últimos años, quizás por el ajetreado nivel de vida al que las sociedades modernas empujan al ser humano, la prisa, la angustia, el estrés y otras situaciones similares a estas han llevado a gran número de personas a episodios patológicos de diverso orden. Esto ha hecho reflexionar a los investigadores, buscando alternativas para paliar las consecuencias del ritmo de vida moderno.

Entre ellas encontramos la meditación, las prácticas de introspección, la sofrología, la psicología transpersonal y otras muchas soluciones que ayudan mediante terapias psicológicas o de otro tipo a encontrar la quietud y la calma interior que externamente es difícil de alcanzar cuando las circunstancias profesionales, personales y familiares nos empujan hacia la marea imperante.

Estas prácticas y soluciones han permitido a muchos descubrir su naturaleza interior, despertando a la realidad espiritual que hasta ese momento ignoraban. Como consecuencia de ello, muchas personas se han interesado por las filosofías espirituales y los métodos y re-

flexiones que les llevan a vivir una vida más acorde con las leyes de la naturaleza, del equilibrio mental y emocional, de la armonía interior que supone saberse algo más que una materia conformada por varios trillones de células únicamente.

En este despertar a lo espiritual, muchos descubren con asombro el tiempo perdido que les hubiera ayudado a encontrar la tranquilidad y la paz que añoran y que están intentando alcanzar con el nuevo rumbo que dan a sus vidas. También se percatan que lo importante en la vida del hombre radica en el interior del mismo y no en las situaciones externas que sólo pueden afectarnos negativamente si se lo permitimos.

El planteamiento de la filosofía estoica acerca de que lo único que podemos controlar es nuestra mente y nuestra forma de actuar, mientras que lo exterior queda fuera de nuestro alcance, ha hecho descubrir a muchos el extraordinario potencial y los recursos de los que dispone el alma humana. Y es en ese camino de descubrimiento cuando comenzamos a hacernos conscientes de la auténtica realidad que podemos manejar y controlar por nosotros mismos, sin depender de las contingencias que nos rodean: relaciones personales, circunstancias profesionales, condiciones socioeconómicas, etc...

El despertar a la auténtica realidad del espíritu hace que el “ser durmiente” que hasta ese momento éramos deje de tener la importancia que tenía a la hora de dejar que sean las circunstancias u otras personas las que marquen el ritmo y desarrollo de nuestra existencia. A partir de ese momento, podemos dirigir “conscientemente” nuestro propio destino en función de nuestro libre albedrío. Es en ese instante cuando somos capaces de percatarnos que sólo así somos realmente libres, cuando podemos elegir el rumbo que queremos dar a nuestras vidas.

De ahí que sea tan importante salir del “estado de sueño” para entrar en el “estado despierto” que significa pasar de un ser durmiente a un ser consciente de su auténtica realidad. Pero no todos los que recurren a aquietar la mente mediante terapia, meditación u oración (en el caso de que sean creyentes de alguna religión) tienen la voluntad de ir más allá a la hora de preguntarse sobre la existencia que están llevando.

Muchos eluden el esfuerzo de preguntarse ¿por qué?, o ¿cuál es el motivo?, ya que intuyen en su interior que las respuestas que van a encontrar les obligarán en cierta manera a renunciar a hábitos, comportamientos o formas de pensar y actuar de las que no quieren prescindir. En muchas ocasiones, estas situaciones son precisamente aque-

llas relacionadas con el disfrute del placer inmediato, la ambición sin medida, el egoísmo exacerbado, la notoriedad social o simplemente el sentirse triunfador y por encima de aquellos que les sirven de referencia.

De ahí que el despertar a lo espiritual muchas veces enlaza con aspectos relacionados con el sufrimiento, las adversidades, las contrariedades que la vida presenta y que permiten a la persona que los sufre reflexionar sobre estas cuestiones, salvo que se decante por la rebeldía contra todo y contra todos, lo que los lleva inevitablemente a un desequilibrio e inestabilidad emocional que deriva en patologías graves que en los casos más extremos dirige a la persona a perder las ganas de vivir, abocándolo a decisiones extremas como el suicidio.

Sin duda, una buena orientación espiritual, el conocimiento de uno mismo y el abandono de la ignorancia cuando se conocen las leyes espirituales que rigen la vida del espíritu, puede ayudar notablemente a reequilibrar y afrontar los problemas y vicisitudes más graves que la vida presenta enfocando las cosas desde otra perspectiva más positiva, evaluando las contrariedades como oportunidades de crecimiento, fortalecimiento ante la adversidad (resiliencia), y progreso incuestionable del carácter que se forja en las dificultades mucho más que en la placidez de una “buena vida”.

Despertar a la realidad de la inmortalidad del alma nos ofrece un cúmulo de ventajas inigualables. En primer lugar nos permite comprender la justicia y las desigualdades humanas, descartando en nuestras desgracias la mala suerte, el azar, los otros o la intervención de un Dios que no nos ama. Todo esto queda desechado al comprender que “hoy somos y recogemos lo que sembramos en el pasado”. En un segundo término, nos hace conscientes de ser «los dueños de nuestro propio destino» mediante el libre albedrío del que disfrutamos para elegir el camino a recorrer. Por ello la justicia divina es perfecta y los contratiempos y contrariedades, o son pruebas para fortalecernos o expiaciones que debemos enfrentar para resarcir deudas con nuestra contabilidad moral pendientes de épocas pretéritas en vidas anteriores.

El saberse dentro de un Universo armonioso y en orden, regido por leyes perfectas que únicamente buscan nuestra felicidad en el largo plazo, aunque en el corto debamos sufrir las consecuencias de nuestros propios actos delictuosos, nos permite comprender mejor nuestra situación aquí y ahora. Entendemos las aparentes desigualdades que el mundo nos presenta, nos permite avanzar en la comprensión de quiénes somos, de donde venimos y hacia donde vamos. Este despertar del alma estando en la Tierra con un cuerpo físico supone un

punto de inflexión de gran importancia en la trayectoria del ser. Desde ese momento, nada será igual.

Despertemos pues a la auténtica realidad de nuestro ser inmortal, aquel que nunca muere, que sigue viviendo, sintiendo, pensando y actuando después de la muerte. Aquel alma inmortal de la que las religiones nos hablaron y los maestros espirituales defendieron. Aquella alma inmortal que hoy la ciencia está ya investigando, con excelentes aproximaciones a la realidad de la misma mediante las evidencias de la reencarnación, la mediumnidad, las experiencias cercanas a la muerte y tantas otras que confirman la realidad del principio espiritual en el hombre que vive con un significado y un propósito individual concreto que todos traemos al venir a la Tierra.

Despertemos a la paz, la serenidad y la calma, patrimonio del ser inmortal que Dios concedió al hombre al crear su espíritu inmortal.

¿Dormidos o despiertos?, por: Redacción

2025 © Amor, Paz y Caridad

“Lo que nos sucede, positivo o negativo, alegría o drama, secretamente tiene un propósito: despertar nuestra conciencia, porque es solo donde nos convertimos plenamente en nosotros mismos”.

Laurent Gounelle, escritor francés

DESVELANDO EL ENIGMA COMIENZO Y FINAL



“Big Bang (Alfa) y Muerte Térmica (Omega)”

“Todo lo que comienza a existir tiene una causa. El Universo comenzó a existir. Por tanto el Universo tiene una causa”

Argumento cosmológico Kalam sobre la existencia de Dios

El argumento filosófico que encabeza este escrito (originado en el siglo X) es sin duda una de las bases cosmológicas de actualidad que ha tomado carta de evidencia científica a raíz del descubrimiento de la **radiación de fondo cósmico** por los premios Nobel Robert Willson y Arnold Penzias en 1968, y que **certificó empíricamente el principio del universo que conocemos**, hace ahora 13.400 millones de años.

Mucho antes del descubrimiento de Wilson y Penzias, multitud de físicos, matemáticos, astrónomos y científicos de diversas disciplinas ya afirmaban que el universo tenía un principio, es decir, que no era eterno, y por lo tanto todo lo que comienza necesita una causa que lo haga surgir.

El argumento aristotélico sobre la eternidad del universo que había domina-

do el pensamiento científico durante más de XX siglos se derrumbaba por completo, y la teoría del Big Bang, argumentada primeramente por George Lemaitre y Friedman y negada por Einstein al principio, termina por imponerse con el transcurso del tiempo y las nuevas investigaciones de finales del siglo XX y principios del XXI.

La implicación filosófica, científica, ética y religiosa acerca del principio del universo y de su expansión constante es tan enorme que derrumba por completo el edificio materialista al colocar como inicio del universo conocido una causa desconocida capaz de hacer surgir simultáneamente “de la nada” (creatio ex nihilo) el tiempo, el espacio y la materia.

«El mundo ha tenido principio. En efecto, el mundo es visible, tangible, corporal; todo lo que tiene estas cualidades es sensible: y todo lo que es sensible y está sometido a la opinión acompañada de la sensación, ya lo sabemos, nace y es engendrado. Además decimos, que todo lo que nace procede de una causa necesariamente.»

Platón, Filósofo, Obra: Timeo

El materialismo y positivismo del XIX y principios del XX se ve violentado en su principal postulado **“negar la existencia de una causa primera”**, pues cuando el universo era eterno no debían preocuparse por indagar cómo nació, siempre había estado ahí. Pero ahora, cuando hay un principio simultáneo del universo y de repente hace 13.400 millones de años aparecen simultáneamente el espacio, la materia, la energía y el tiempo, ya no encuentran explicación alguna para determinar qué es esa causa que de la nada hace surgir el todo, y por eso mismo el edificio de un Dios creador toma carta de naturaleza y les impide reconocer ese agente que ha dado origen al universo físico.

Evidentemente, establecer el nombre de la causa que origina este principio del universo es ya aceptar que “antes de la nada, ya existía algo”, y además implica otra consecuencia mayor: “el universo es contingente”, lo que quiere decir que surge a partir de algo y por lo tanto no tiene existencia por sí mismo. Es sin duda el argumento cosmológico más importante sobre la existencia de un Dios creador que, fuera del Universo crea y le da vida, constituyéndose como la causa primera e inteligencia suprema que origina todo lo que existe, coincidiendo así con la definición que los espíritus dieron a Allan Kardec en el ítem número 1 del Libro de los Espíritus cuando este preguntó: ¿Qué es Dios?, y ellos respondieron **“Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”**.

Pero si la ciencia ya ha demostrado el principio del universo al confirmar el momento del Big Bang y su tiempo, no es menos cierto que todo lo que tiene un principio tiene igualmente un final. Y en términos de física, cosmología, astronomía y termodinámica, el final del universo físico que conocemos también está determinado. La “Muerte Térmica” del universo físico es un hecho constatado por la ciencia a través de **“las leyes de la termodinámica”** y de la confirmación hace pocas décadas de **“la expansión acelerada del universo”**.

El descubrimiento de “la **“muerte térmica del Universo** en 1998” reafirma que hubo un principio y habrá un final de nuestra galaxia cuando se apague el Sol y este colapse en una enana blanca. Esto acontecerá dentro de aproximadamente 5.000 millones de años. Según la termodinámica, el universo es un sistema cerrado que va aumentando su entropía a medida que pasa el tiempo; es como un fuego en la chimenea o como una vela que se consume poco a poco; si miramos al futuro, tarde o temprano se va a consumir del todo.

“El Universo se consume a una velocidad observable: si existiese desde siempre ya se habría agotado. Por eso, la muerte térmica del universo supone que tuvo un principio absoluto”

Bolloré & Bonnasies. Libro: ¿Y si Dios existe?

La implicación de estos avances de la cosmología y astronomía confirman la hipótesis de George Lemaître (el átomo primigenio) donde **LA MATERIA, LA ENERGÍA, EL TIEMPO Y EL ESPACIO** comienzan y se originan con el Big Bang mediante **UNA CAUSA EXTERNA Y AJENA** al punto inicial que permite la gran explosión e inicio del Universo físico, que desde ese momento no ha dejado de enfriarse y expandirse.

El Alfa y el Omega, el principio y el fin del universo físico que conocemos es ya una realidad incuestionable para la ciencia. Y por ello, estos avances y descubrimientos no hacen más que elevar hasta grado superlativo la confianza y afirmación de un Dios creador como origen de todo lo que existe: la vida, el cosmos, el hombre y toda la naturaleza que nos rodea. Todo con un propósito, un significado que iremos desvelando y descubriendo poco a poco, y por nosotros mismos, a medida que adquiramos mayor comprensión de las leyes físicas.

Si enfocamos el tema bajo la perspectiva espiritual, la explicación es diáfana y clara: **“Todo se encadena en el universo”**. El Universo físico no es más que una etapa en la evolución del alma inmortal que debe transcurrir,

experimentar y crecer a través de él por miles de años, hasta que consigue desembarazarse de las pruebas, retos y aprendizajes que un mundo material le proporciona. La esencia y naturaleza del ser humano es espiritual, inmortal. Es el alma humana, creada por Dios, para conquistar los espacios físicos y espirituales, la plenitud y la dicha a la que está destinada. Todo ello en base al principio irreductible de que **“lo visible surge a partir de lo invisible”**.

“El Universo físico es una etapa ineludible para el alma humana en sus primeros estadios evolutivos. No obstante, no deja de ser una etapa milenaria en el futuro inmortal que le aguarda, para reencontrarse de nuevo con su creador, de manera plena, perfecta y elevada, con el desarrollo de las cualidades y virtudes que Dios colocó potencialmente en su conciencia como la semilla, pendiente de crecimiento y avance por medio de la voluntad y el libre albedrío”.

Este es el principio y fin del Universo físico que conocemos hoy. Podemos especular, pero a día de hoy, no sabemos de la existencia de otros universos. No obstante, la magnitud de la obra divina que podemos contemplar nos llena de admiración y respeto por la infinitud de las galaxias, los planetas y el cosmos que apenas podemos comprender y que permite suponer, puesto que Dios está constantemente creando, que en el estado en el que estamos y el punto de progreso que tenemos, nuevas perspectivas y futuros esplendores nos aguardan para contemplar, como hijos de Dios, la inmensidad del cosmos, su belleza y armonía infinita. Todo ello como herederos de esta obra que el Absoluto o Ser supremo ha querido poner a nuestra disposición para comprobar su Amor y Omnipotencia.

“Por parte de la ciencia, ya no hay objeciones en contra de un Dios creador”

P. Jordan, Físico, uno de los fundadores de la mecánica cuántica

Comienzo y final por: Antonio Lledó Flor

2025 © Amor, Paz y Caridad.

REFLEXION

¿EXISTEN REALMENTE LOS MILAGROS?



Allan Kardec, en *El Libro de los Médiums*, nos lo explica con claridad. Nos dice: «La palabra ‘milagro’ significa cosa extraordinaria, cosa admirable de ver, aplicada a aquellas cosas que nos sorprenden». Se dice que solo Dios puede hacer milagros, y el espiritismo asegura esto: «No entra, de ninguna manera, examinar si Dios ha podido juzgar útil, en ciertas circunstancias, derogar las leyes establecidas por Él mismo... Sabemos que, en efecto, los fenómenos, por extraordinarios que sean, no derogan ninguna de estas leyes...».

Hoy hablamos acerca de lo que los creyentes de buena y profunda fe consideran «milagro» a un acto; que, en su ingenuidad, piensan que solamente eso, un milagro, lo ha hecho posible. De ahí derivan esa fe y veneración que depositan los seres atribulados en la Virgen de..., o de..., o en uno u otro santo.

Todo pueblo, ciudad o aldea, pequeño o grande, tiene su propia virgen o santo, considerados Patrona o Patrón del lugar, y a ellos acuden con sus cuitas, a ellos piden protección; de ellos solicitan «un milagro» para sus problemas, convencidos de su poder; y cuando, por «razones puramente racionales» esos problemas

desaparecen, esa fe y veneración alcanzan cotas que a veces rozan el fanatismo, en algunos exaltados. Sin embargo, la fe y veneración a cualquier virgen o santo viene dada por tan solo un milagro; es el caso de Nuestra Señora de la Soledad.

Según la tradición oral, en Madrid había un oratorio construido en un corral propiedad de un convento de monjas de Santa Clara, en Alcalá de Henares, en donde tenían un criadero de palomas. Según se cuenta, una de las palomas, cuando la imagen de la Soledad era sacada en procesión, levantaba su vuelo y se posaba sobre uno de los hombros de la Señora, recorriendo con ella todo el barrio; esto fue considerado como «un hecho milagroso». Fue así que el pueblo de Madrid le otorgó el sobrenombre de Virgen de la Paloma. Esta historia quedó reflejada en un lienzo, que se perdió cuando, sin saberse bien por qué, el oratorio fue demolido, quedando de nuevo el corral. Pasados unos años, el lienzo fue encontrado por unos niños que jugaban en dicho corral.

Una vecina del barrio llamada Isabel Tintero (apodada la Tintera), compró el lienzo a los niños, y durante las horas del día lo sacaba al portal de su casa para ser venerada por sus vecinos, volviéndola a su casa por la noche para evitar un posible robo. Pronto, la devoción a esta imagen creció entre los madrileños, devoción causada por... ¡Un supuesto milagro!; un milagro acaecido en la persona del hijo de María Luisa de Parma, esposa del rey Carlos IV. La reina, llena de fervor, puso a su hijo, aquejado de una grave enfermedad, bajo su protección; el joven sanó... «milagrosamente». He aquí la razón por la cual, desde hace muchas décadas, las madres recién dadas a luz acuden a la iglesia a presentar a sus hijos a la venerada imagen, solicitando su protección. Durante mucho, mucho tiempo, ninguna madrileña, creyente o no, omitió ni omite esta tradición. Pero lo importante es el profundo fervor y fe en Nuestra Señora de la Soledad, la Virgen de la Paloma.

Cuando en nuestros actos cotidianos, en nuestras creencias y costumbres, intervienen los nobles sentimientos que derivan del espíritu, potenciando la fe y la esperanza, poco deben importarnos las formas; pongamos todo el acento en el fondo. Que pidamos a Madre María su amparo a nuestro favor, y que este se realice lo atribuyamos a un «milagro», no nos inquiete; espíritus

de muy grande elevación realizan en nombre de Dios acciones que parecían irrealizables. En el Libro de los Espíritus, la pregunta número 525 es respondida con toda claridad:

Pregunta: ¿Ejercen los Espíritus alguna influencia en los acontecimientos de la vida? ¿Ejercen esta influencia de otro modo que por los pensamientos que sugieren, es decir, tienen una acción directa en la realización de las cosas?

Respuesta: *Sí; pero nunca se apartan de las leyes de la naturaleza.*

Hermanos espiritistas; tengamos siempre presente que Dios puede hacer milagros, y... de vez en cuando los hace... Y cuando veamos a hermanos invocando favores ante una imagen, pensemos que, sin ser conscientes de ello, están invocando al Espíritu que representan.

¿Existen realmente los milagros?, por: M^a Luisa Escrich

Guardamar, noviembre de 2023

2025 © Amor, paz y caridad

PÁGINA POÉTICA



Un sueño que lo fue

*Desperté antes del alba.
Quise ver amanecer
asomada a mi ventana
dando en mi rostro el frescor
de la incipiente mañana.*

*Había vuelto a soñar
y era asaz un sueño extraño;
era invierno; hacía frío...
y calor; era verano.*

*Blanca nieve y suave aura:
Sol que abrasa y viento frío.
Tierra seca y pedregosa...
Caudaloso y claro río...*

*Bellas flores perfumadas
que al instante se agostaron...
finas y verdes raíces
de aquella tierra brotaron.*

*Todo en mi sueño era raro.
En aquel extraño mundo,
espinas y verde hierba
pisaban mis pies desnudos.*



*Al pronto, todo cambió.
Las nubes se disiparon.*

*Del sol que estuviera oculto
sus rayos reaparecieron;
las hojas que se secaron
de nuevo reverdecieron.*

*¡Pero no fue un milagro!
Nacer, crecer y morir
y volver a renacer...
la Ley que Dios ha creado.*

Y es así cuando se muere.

*Un espíritu que ocupa
un cuerpo viejo y cansado
vuelve a ser tal como fue
al pasar al otro lado.*

*Desperté antes del alba;
no quería despertar;
sentí tristeza en mi alma,
¡ya no volveré a soñar!*

*Un sueño que lo fue por: M^a Luisa Escrich
Guardamar, 31 de julio de 2023
2025 © Amor, paz y caridad*

INMORTALIDAD Y CONCIENCIA

¿ES DIOS LA CONCIENCIA UNIVERSAL?



“La trascendencia, que no proviene simplemente de las leyes de la vida, sino de las aspiraciones de realización concienzual, solo se puede realizar en el plano existencial, en que el desarrollo de la consciencia lo lleva a buscar la Consciencia Suprema, que es Dios”

J. Herculano Pires, libro: Educación para la Muerte

Los estudios realizados por diversos neurólogos, psiquiatras, biólogos, psicólogos, filósofos y otros investigadores intentan clasificar los distintos **tipos de consciencia** que podemos distinguir. Sea como fuere, si hay algo en lo que todos están de acuerdo es en la dificultad de conocer el origen de la consciencia, siendo los más sinceros aquellos científicos que afirman que no existe hipótesis ni teoría coherente que explique a día de hoy **cuál es el origen de la consciencia y cómo aparece**. Este es, junto al origen de aparición de la vida, el gran reto y misterio todavía no descubierto.

A lo largo de capítulos anteriores dedicados al tema de la consciencia hemos explicado los distintos **niveles de consciencia** que alcanzamos a comprender actualmente; esto no quiere decir que no existan otros de los cuales no tenemos conocimiento alguno debido a nuestro limitado conocimiento y adelanto en este campo. Por ejemplo, una definición sobre las facultades de la consciencia podría

ser la siguiente:

“Es la capacidad de tener experiencias interiores que no se limita a los seres humanos y es universal”.

Entre los tipos de conciencia que podemos distinguir a simple vista tenemos tres especialmente definidos: una **conciencia primaria**, otra humana y una tercera que podemos definir como universal. La conciencia primaria es aquella que podemos distinguir en los animales y plantas, reinos inferiores de la naturaleza pero que poseen su propio grado de conciencia. ¿Acaso la planta no tiene capacidad sensorial y experiencias que modifican su conducta en relación a pulsiones exteriores que la afectan (clima, temperatura, humedad, fotosíntesis, etc.)

Y qué decir de los animales, cuya conciencia primitiva está perfectamente ligada a su instinto de conservación y a las emociones que sienten (tristeza, alegría, miedo, angustia, etc.). Además de ello, en los animales superiores se observa no sólo la reacción instintiva y los automatismos biológicos propios de cada especie, sino también un cierto grado de cognición o pensamiento discontinuo que los eleva por encima de otros animales más atrasados en el camino evolutivo.

En el ser humano la distinción llega con la **auto-conciencia**. El ser humano es un ser individual y consciente de sí mismo, lo que le permite no sólo dirigirse por el instinto sino pensar en sí mismo, sobre sus propios pensamientos, ser capaz de **usar el libre albedrío y modificar los automatismos**, los impulsos, los hábitos adquiridos y otros tantos rasgos que construyen el carácter y temperamento de las personas. De esta forma se puede modificar la conducta, siendo conscientes de las experiencias internas y externas que vivimos a fin de conducirnos “conscientemente” por la vida.

Y la diferencia entre los animales y el hombre viene dada por el elemento que nos diferencia de ellos y que no es otra cosa que el alma inmortal, creada por Dios y que posee la **“chispa de conciencia”** para poder desarrollar las cualidades latentes que lleva internamente y que, mediante el transcurso de la evolución, iremos desdoblando y creciendo hasta llegar a la perfección relativa que nos espera como espíritus inmortales.

“El espíritu inmortal, impulsado por la conciencia cósmica, origen de todo lo que existe, se dirige a su sublimación con ella misma mediante la epopeya del desarrollo infinito e individual de las cualidades divinas y del libre albedrío que el sumo hacedor colocó en su interior”

La conciencia humana es creada por el tercer tipo de conciencia, “**la conciencia universal**” o cósmica. La conciencia divina que impregna e impulsa toda la realidad y el universo físico y espiritual de donde procede todo lo que existe.

Así pues, desde un punto de vista espiritual, toda la creación que podamos contemplar o imaginar tiene un sólo origen: Dios. Un ser eterno, atemporal, no espacial, omnipotente, omnisciente, único, justo y soberanamente bueno. Definir a Dios es limitarlo, puesto que no tenemos capacidad de comprenderlo todavía y solamente nos atrevemos a esbozar algunos rasgos como los que hemos mencionado.

Precisamente la dificultad de definir a Dios viene también por nuestra absoluta incapacidad para definir lo que es la “conciencia cósmica o universal”. Pero al igual que para Dios tenemos rasgos, cualidades, características y pistas para intentar comprender un poco su esencia podemos definir esta conciencia cósmica por los efectos que produce. Una de ellas es la propia alma humana, consecuencia directa de esta conciencia universal.

“Es en este camino de búsqueda de la Conciencia Universal donde el hombre supera la fragilidad de la existencia y se proyecta en la conquista de sí mismo, en el control integral de sus pensamientos, sentimientos y acciones. De esta manera, la muerte libera al ser de las condiciones de la existencia y en él se completa la realidad del ser”.

J. Herculano Pires, filósofo

El alma es, en esencia, individualidad, trascendencia y conciencia de sí misma. Y por el mismo hecho, el progreso y el crecimiento del alma es inviable e incomprensible sin el crecimiento de la conciencia. Tanto es así que el crecimiento consciente del alma no sólo produce un adelanto de la misma, sino el aumento de sus capacidades conscientes, llevando al espíritu a la percepción y captación de estados de conciencia superiores que afloran como consecuencia de la depuración del alma.

Esas dimensiones de conciencia que sobrevienen de forma natural con el desarrollo y evolución del espíritu no son otra cosa que los estadios primarios de la conciencia cósmica que están al alcance de aquellos que buscan la autorrealización y la felicidad mediante el desarrollo de las cualidades superiores del alma. Hace algunos miles de años, Lao Tze, el gran filósofo chino, lo definió así:

“La clave del crecimiento es la introducción de dimensiones superiores de conciencia en nuestra vida.”

Son virtudes superiores que sitúan al ser humano en el camino correcto

de acercamiento a su creador y mediante las que vamos conectando con mayor facilidad con el pensamiento cósmico, sintiéndonos vinculados, amados, protegidos y amparados por la mayor fuerza del universo que es el impulso de la conciencia universal: el **amor divino**.

Este es el auténtico impulso de la conciencia cósmica que permea todo el cosmos, el físico y el espiritual. Es la energía que impulsa lo macro (constelaciones, galaxias, planetas, humanidades, seres vivos, etc.) y lo micro (partículas elementales, átomos, etc.). Y la relación entre la conciencia individual y la conciencia cósmica es total, estando la primera destinada a la identificación con la segunda. Stanislav Grof, el eminente psiquiatra que abanderó la psicología transpersonal lo definió así:

«En su forma externa, la conciencia individual parece abarcar la totalidad de la existencia e identificarse con la Mente Universal o con lo Absoluto» S. Grof, Libro: Psicología Transpersonal

Cuando se estudia en profundidad la relación entre el espíritu, la conciencia y las leyes que rigen en el universo espiritual como Kardec hizo en su obra, podemos afirmar sin duda ninguna que la frase del Doctor Russell: “La conciencia es el esperado puente entre la ciencia y el espíritu” es no sólo verdadera y cierta sino la clave para comprender los misterios que todavía la ciencia no alcanza a comprender.

En anteriores entregas sobre este tema ya hemos explicado **la dimensión inmaterial de la conciencia y de la mente**. Pero también ahora podemos añadir la **«dimensión no local de la conciencia»**. Algo que confirma muchos de los estudios realizados sobre el tema en distintas áreas de la ciencia (mecánica cuántica, biología molecular, psicología transpersonal, etc.)

Por ejemplo, cuando hablamos de una conciencia universal podemos establecer el paralelismo con la mecánica cuántica en el hecho de que el universo es un **campo de energía e información** que está relacionado e interconectado. Este campo ¿podría ser un reflejo de la conciencia universal?

En el área de la psicología analítica, el gran Carl Gustav Jung estableció el arquetipo del inconsciente colectivo, donde quedan registradas las secuencias históricas y hechos del colectivo humano que afectan e influyen en el inconsciente personal de todos los individuos. ¿Es acaso el inconsciente colectivo la memoria de esta conciencia universal o forma parte de ella?

En el campo de la biología, y más concretamente de la biología molecular, el Doctor Rupert Sheldrake es el autor de la hipótesis de los campos morfogenéticos y **la resonancia morfica**. Esta última no es más que la «memoria no registrada» de las especies biológicas capaz de condicionar comportamientos, cambios y patrones de conducta en los individuos de la misma especie que “aprenden” simplemente por herencia. ¿De dónde surge este aprendizaje? ¿Existe una conciencia colectiva en las especies

animales que les induce a reproducir automatismos no aprendidos?

Son algunos ejemplos y preguntas que se irán respondiendo con el transcurso del tiempo mediante el avance de la ciencia. Pero todo esto nos obliga a comprender que, aunque materialmente sea difícil de explicar, espiritualmente está claro y nítido. Dios es el autor, creador y origen de todo lo existente, y al igual que no es en sí mismo su propia obra, sí que ha impregnado la misma de su esencia y consciencia cósmica que impulsa al progreso y avance hacia la perfección a todo lo que existe.

Por lo tanto, la consciencia cósmica es la **marca más poderosa** de Dios en su obra. Una consciencia que permite al hombre ir poco a poco comprendiendo la obra divina, ya que el alma misma posee en su interior esa chispa divina (consciencia individual) que no es otra cosa que parte de la consciencia universal y superior pendiente de desarrollar.

“Creo que la consciencia es fundamental. Creo que todo asunto deriva de la consciencia. Todo lo que hablamos, todo lo que consideramos como existente, es dictado por la consciencia”.

Max Planck – Nobel y Padre de la Física Cuántica

¿Es Dios la consciencia universal? por: Antonio Lledó Flor

2025, Amor, Paz y Caridad

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

¡¡QUÉ FINAL!!



Hay momentos en que el peso de la vida abruma, porque parece que todo se combina y se confabula para hacer más penosa nuestra peregrinación por la Tierra; falta de salud, achaques inherentes a la vejez, escasez de recursos para atender a las primeras necesidades de la vida, desengaños en las amistades, todo, en fin, cuanto puede mortificar al misero habitante de este mundo; todas las contrariedades se dan cita, y todas acuden presurosas para verter su gota de amargura en la copa de la existencia del que viene a expiar actos punibles cometidos en otras épocas.

Yo soy uno de esos penados condenados a cadena perpetua, y por lo familiarizada que estoy con las adversidades terrenales, me fijo muchísimo en las historias tristes que continuamente relatan los periódicos.

Hace pocos días leí un suelto que me impresionó profundamente; decía así:

«En unas barracas sitas en un solar de la calle de Aragón, entre las de Casanova y Muntaner, se declaró anoche un incendio. Dada la señal de fuego, acudieron los bomberos de la calle de Muntaner y de la Ronda de San Pablo con bombas, carros y útiles necesarios. El voraz elemento había adquirido grandes proporciones cuando llegaron los bomberos, por lo que a pesar de los esfuerzos que

hicieron para sofocarlo, no pudieron salvar nada de dichas barracas».

Por ser madera y cañas lo que ardía y en un perímetro reducido, todo fue pronto pasto de las llamas, haciéndose completamente imposible penetrar dentro de una de las barracas en que había una anciana de unos setenta años de edad, la cual quedó enteramente carbonizada.

La desgracia ha causado hondo sentimiento en el vecindario.

Fueron varios los periódicos que dieron tan lamentable noticia, y uno de ellos, dando más detalles, decía que la anciana en cuestión había salido del Hospital de la Santa Cruz en aquel mismo día por la mañana; que anduvo errante por Barcelona, porque no tenía casa ni hogar y que, rendida de tanto andar, pidió al guarda que moraba en una de las barracas incendiadas que le diese albergue aquella noche, porque no tenía donde guarecerse, y el buen hombre, compadecido de la infeliz abandonada, accedió a su deseo, y al poco rato salió a comprar lo necesario para arreglar su cena, y cuando volvió ya no pudo entrar; las llamas le cerraron el paso.

¡A cuántas consideraciones se presta el anterior relato! ¿No es verdad? ¡Qué final tan triste de una existencia!; salir del hospital, encontrarse en medio de la calle como una hoja seca, sin albergue ni pan; pedir un asilo para pasar la noche, y apenas se sentó junto a un brasero para reanimarse, ¡sabe Dios si su misma debilidad la haría caer sobre los carbones encendidos y su pobre cuerpo quedó carbonizado sin tener una mano amiga que la separara del potro de su tormento!

¿Qué despertar habrá sido el de esa infeliz?

«Aún no ha despertado (me dice un espíritu), aún siente las mordeduras horribles de las serpientes del fuego. ¡Qué final!, dices tú en tus lamentaciones; tienes razón, ¡qué final tan horroroso después de largos años de privaciones sin cuento! Pero ¿qué quieres?, cada cual siembra en su campo la semilla que más le agrada, y según el grano que arroja en los surcos de la vida, así recoge a su debido tiempo la cosecha de su sembradura. Esa infeliz que ha muerto carbonizada tiene una historia terrible.

»En una de sus existencias ocupó un alto puesto en la milicia eclesiástica, y para subir más y más, hasta llegar a dirigir la barca de San Pedro, desplegó un celo feroz en la persecución de los herejes; llevó a más infelices a la hoguera que cabellos contaba en su cabeza, y para coronar su obra pegó fuego a una gran ciudad para que murieran todos sus habitantes, que eran judíos en su mayoría, y desde la cumbre de una montaña contempló alborozado la agonía de centenares de judíos que murieron asesinados por él. Crímenes tan horrendos, satisfacciones tan infernales, goces tan crue-

les, no pueden dar por herencia al espíritu más que hambre, sed, abandono, soledad absoluta y agonía espantosa en el momento de su desencarnación.

El final es triste; pero el principio fue cruel. Todo aquel que goza ante el martirio de otro es un miserable, es un ser desgraciado y él mismo prepara su condenación, no diremos eterna, pero sí prolongada. Haces bien compadeciendo a los desgraciados, pues por mucho que los compadezcas nunca los compadecerás bastante, porque es tan malo ser malo; ¡se arrastra tanto tiempo la cadena de la expiación! Adiós».

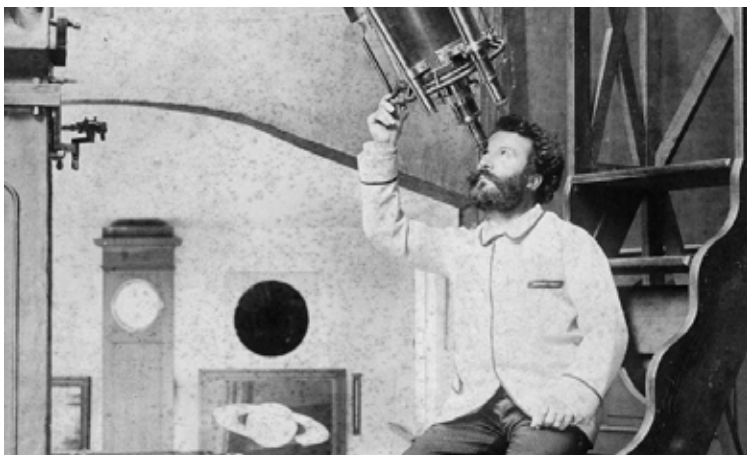
Agradezco muchísimo el consejo que me ha dado el espíritu; siempre he compadecido a los débiles y a los vencidos por la miseria, pero ahora será más profunda mi compasión porque sé por mí misma, ¡que es tan malo ser malo!

¡Qué final! por: Amalia Domingo Soler

Nota: ¡Qué final! Reproducción del artículo publicado en el número 6 de "LA LUZ DEL PORVENIR", publicado en Villena, 17 de marzo de 1907.

REFORMADORES

CAMILLE FLAMMARION



Un Visionario Entre las Estrellas y el Más Allá

Nicolás Camille Flammarion (1842-1925) fue mucho más que un simple astrónomo; fue un divulgador incansable, un pensador audaz y una figura pivotal en la popularización de la ciencia en la Francia de finales del siglo XIX y principios del XX. Su legado se extiende desde la fascinación por el cosmos hasta la exploración de los misterios de la vida y la muerte, convirtiéndolo en un personaje polifacético y extraordinariamente influyente.

Desde temprana edad, Flammarion mostró una curiosidad insaciable por el universo. A los dieciséis años, ingresó en el Observatorio de París, donde rápidamente destacó por su dedicación y talento. Sin embargo, su verdadera vocación no residía únicamente en la observación técnica, sino en compartir el asombro del cosmos con el público en general. Sus obras, escritas con un estilo límpido y evocador, transformaron la astronomía de una disciplina esotérica en un campo accesible y apasionante para millones de lectores.

Libros como «L'Astronomie Populaire» (1880) y «Les Merveilles Célestes» (1865) se convirtieron en bestsellers, llevando el conocimiento de los planetas, las estrellas y las galaxias a hogares de toda Europa. Flammarion tenía un don especial para comunicar conceptos complejos de manera comprensible, utilizando metáforas poéticas y descripciones vívidas que encendían la imaginación de sus lectores. Su capacidad para inspirar asombro ante la inmensidad del universo fue inigualable.

Pero Flammarion no se limitó a la astronomía. Su mente inquisitiva lo llevó a explorar los límites del conocimiento científico, incluyendo fenómenos que hoy clasificaríamos como «paranormales» o «psíquicos». Fue un pionero en la investigación de la telepatía, las apariciones y la supervivencia de la conciencia después de la muerte, temas que abordó con una mezcla de rigor científico y apertura mental. Fundó la Sociedad Astronómica de Francia en 1887 y más tarde la Sociedad Psíquica de Francia, demostrando su interés en unir la ciencia con la exploración de lo inexplicable.

Su observatorio privado en Juvisy-sur-Orge se convirtió en un centro de investigación y un lugar de encuentro para mentes brillantes de su tiempo. Allí, Flammarion no solo realizó importantes observaciones astronómicas, sino que también llevó a cabo experimentos sobre fenómenos psíquicos, siempre buscando una explicación racional, aunque a menudo especulativa, para aquello que desafiaba la comprensión convencional.

Camille Flammarion y Allan Kardec:

La relación entre Camille Flammarion y Allan Kardec, el codificador del espiritismo, fue significativa y refleja la apertura de Flammarion hacia fenómenos que trascendían la ciencia materialista de su época.

Flammarion fue un amigo personal de Allan Kardec, cuyo nombre real era Hippolyte Léon Denizard Rivail. Se sabe que Flammarion, a partir de 1861, frecuentaba la Sociedad Parisina de Estudios Psíquicos, fundada por Kardec. Esta interacción fue clave para que el joven astrónomo se interesara profundamente en el espiritismo, una doctrina que sostenía la posibilidad de comunicación con los espíritus y la supervivencia del alma después de la muerte.

De hecho, la relación entre astronomía y espiritismo no era tan descabellada para Flammarion. Él creía que el estudio de la naturaleza no podía separarse de la exploración de la inteligencia del universo en todas sus formas. Las ideas espiritistas, como la pluralidad de mundos habitados (un tema que él mismo abordó en sus obras), se alineaban con su visión de un cosmos vasto y lleno de posibilidades, donde la vida y la conciencia podrían manifestarse de diversas maneras.

Una de las muestras más claras de esta relación se dio tras la muerte de Allan Kardec en 1869. Fue Camille Flammarion quien pronunció un emotivo discurso en su funeral, ante una multitud de seguidores de Kardec. En este discurso, Flammarion no solo despidió a su amigo, sino que también afirmó su posición científica, si bien siempre abierta a la experimentación y a la búsqueda de la verdad, incluso en los fenómenos que el espiritismo presentaba. Aunque rechazó la credulidad sin pruebas, su presencia y sus palabras en un evento tan significativo para el movimiento espiritista hablan de su respeto y su interés genuino por las ideas de Kardec.

A pesar de su cercanía con el espiritismo, Flammarion mantuvo siempre una actitud ambivalente y rigurosa. Si bien investigó los fenómenos psíquicos, lo

hizo con una mentalidad de científico que busca principios y leyes aún no descubiertas. No se convirtió en un “espiritista» al uso, sino en un explorador de los límites de la ciencia y la percepción humana. Su figura representó un puente entre la ciencia más ortodoxa y la investigación de lo que entonces se consideraban «ciencias heterodoxas» u ocultas, siempre con el objetivo de comprender la naturaleza del universo y la existencia en su totalidad.

Camille Flammarion murió en 1925, dejando tras de sí un vasto legado de conocimiento, inspiración y una inquebrantable fe en el poder de la mente humana para desentrañar los secretos del universo y de la existencia misma. Su vida fue un testimonio de la búsqueda incansable de la verdad, ya sea entre las estrellas o en las profundidades del espíritu humano.

Camille Flammarion por: C. G.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda. Los Toreros, 1 - local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

www.amorpazycaridad.com | mail: grupovillena@gmail.com